

el Crucificado —hablando en lenguaje tradicional— se materializa el punto que separa el tiempo y la eternidad.

Sobre esta base, Strobel enuncia siete consecuencias de su análisis:

a) la teología neotestamentaria sufre por el abismo abierto entre el Jesús histórico y el Cristo histórico (*zwischen historischem Jesus und geschichtlichem Christus*),

b) La Cruz indica la Revelación histórica de Dios en el destino de Jesús a la muerte (*Todesschicksal Jesu*);

c) Fundamento existencial para el hombre es la toma de conciencia (la percepción) del juicio de Dios (*Gerichtes Gottes*), en la declaración de la justicia por la Gracia (*in der Gerechterklärung aus Gnaden*);

d) del carácter energético (*Teloscharakter*) del suceso cristológico que está centrado teológica o históricamente en la Cruz, se sigue fácilmente, que a él sólo corresponde el papel interpretador (*hermeneutische Kategorie*);

e) lo específico de esa significación universal y apocalíptica del mundo (*apokalyptische universale Weltdeutung*) no deberá ser destruido del pensamiento cristiano;

f) la historia de la Iglesia en este mundo tiene su fundamento en el escatológico hacer cristológico de Dios (*eschatologische Christustat Gottes*);

g) el mundo espera de verdad la predicación convencida acerca del Dios viviente y sobre la misión sensibilizadora propia de la libertad en Cristo (*die sinngebende Botschaft der Freiheit in Christus*). “La Cruz, entrañable energía de la historia, enseña y exige serenidad y entusiasmo”.

Hasta aquí un breve resumen del planteamiento y conclusiones de este trabajo de Strobel, como él mismo define: “una contribución teológica e histórico-religiosa a la cuestión cristológica”. Sólo resta reseñar la viveza y valentía de las tesis expuestas, que de una parte, se autodefinen como superación de las más consolidadas, autorizadas y prestigiosas corrientes de la teología evangélica; y, a la vez, retroceden al principio, a la fe vital de los primeros siglos, menos elaborada, pero también en ocasiones más operativa.

La presentación está cuidada y las referencias bibliográficas y citas son muy abundantes —sobre todo en los capítulos de exégesis—, como ya resulta tradicional en toda obra escrita en el marco de la ciencia germana.

J. I. S.

J. M. LECEA YÁBAR, *Los Sacramentos, Pascua de la Iglesia*, Juan Flors Editor, Barcelona, 1967. 379 páginas.

Juan María Lecea, profesor de Teología Pastoral en el Seminario de Pamplona, es colaborador asiduo de las revistas “Phase” y “Ius Canonium”, y ha dictado cursos sobre teología pastoral en la Facultad de Derecho Canónico de la Universidad de Navarra.

Desde el principio de su carrera intelectual orientó sus investigaciones hacia esta disciplina teológica, y publicó su tesis doctoral en 1959

(Ed. Flors. Barcelona) sobre el mismo tema: *Pastoral litúrgica en los documentos pontificios. De Pío X a Pío XII*, trabajo que tuvo inmediata aceptación entre los estudiosos, y eco entre las revistas. El volumen que reseñamos forma parte (número 12) de la "Colección de lecciones de pastoral" que edita el Instituto Superior de Pastoral, de la Universidad Pontificia de Salamanca.

El libro está dividido en siete partes —una parte para cada sacramento— y una introducción. Cada una de las partes se subdivide a su vez en cuatro capítulos: el sacramento analizado en las Sagradas Escrituras; su historia; su teología peculiar; y su pastoral. La introducción es una síntesis breve, de carácter teológico, positiva y especulativa, sobre la esencia y significado de los sacramentos en general. Al final de la obra, el autor recoge una seleccionada bibliografía, toda ella asequible al lector culto de habla castellana, distribuida en nueve apartados: "los sacramentos en general"; "varios sacramentos"; "bautismo"; "confirmación"; "primera comunión"; "penitencia"; "unción de enfermos"; "orden sagrado"; "matrimonio". Todos los libros reseñados han sido publicados —en idioma original o en traducción castellana— con posterioridad a 1960, con muy pocas excepciones.

Las características fundamentales de esta obra son: en primer lugar, lo ordenado de la exposición —metódica y progresiva— y su sencillez, que no desdican de la profundidad en la elaboración teológica. Junto a a estas dos características, se destaca también la brevedad del desarrollo de cada uno de los temas, sin apenas menoscabo de la densidad conceptual. Por otra parte, si bien los esquemas, tanto de la obra en su conjunto, como de cada uno de los capítulos, responden a las actuales orientaciones, la exposición de los temas es más bien de corte clásico, sin concesión a últimas discusiones teológicas.

El método de investigación es moderno: Lecea hace teología positiva a base del "método hipotético-deductivo": "supuestos definidos siete sacramentos, y que algunos tienen su tipo en la Antigua Ley, todos pueden tener su tipo en el Viejo Testamento...". De todas formas, a veces el método fuerza el argumento (por ejemplo, al tratar de los orígenes de la confirmación), y el autor es consciente de ello.

La edición es pulcra y no contiene errores de linotipia ni de transcripción. El tipo de letra es grande y las notas a pie de página —sin ser excesivas, porque el autor se propone solamente alta divulgación— son suficientes para demostrar su honestidad en no apropiarse opiniones ajenas. La forma de la exposición es correcta y amena.

Pero volvamos a la "introducción". "El Verbo de Dios, por quien todo fue hecho, se encarnó para que, hombre perfecto, salvara a todos y recapitulara todas las cosas. El Señor es el fin de la historia humana...". Estas palabras de la Const. *Gaudium et Spes* sirven de entrada al libro y centran la cuestión.

"El encuentro del hombre con Dios se cumple, pues, en el encuentro con Cristo resucitado", dirá más adelante. Pero, ¿cómo es posible este encuentro?

"Para el semita —señala con Corbon y Vanhoye—, *conocer* desborda el saber humano y expresa una relación existencial. Conocer a alguien es

entrar en relaciones personales con él". Los hombres *conocen* (entran en contacto) a Cristo, precisamente a través de los gestos y acciones "que Yo he mandado repetir, y que van a seguir realizándose en mi Iglesia".

Después de detenerse en especificar las diferencias entre el Cristo antes de la Pascua y el Cristo resucitado —donde sigue de cerca a Guardini— continúa: "Jesús resucitado es, pues, conocido por los suyos, una vez alimentada la fe por signos o palabras, a través de gestos y acciones que son prolongados por la Iglesia y que siguen constituyendo un encuentro con el Señor resucitado, y en El, un encuentro con Dios". (Obsérvese la referencia al *clima* de fe en que Cristo resucitado fue reconocido por sus discípulos).

Sin embargo, "la Iglesia está de paso, en Pascua. La Iglesia y en Ella el cristiano lo tienen ya todo, pero lo tienen aún en esperanza". "Los sacramentos pertenecen, pues, a una situación transitoria". "La Iglesia vive del encuentro con el Señor en los signos. Pero estos mismos signos alimentan la esperanza y el deseo del encuentro definitivo". "Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven". "Ven, Señor Jesús". (He aquí el origen del título que Lecea ha escogido para su libro).

No olvida el autor la importancia de la Sagrada Escritura: "Pero no es posible una plena inteligencia de la significación de los sacramentos, sino en su contexto bíblico". De este modo, entronca con la corriente actual de teología bíblica: los signos y ritos cristianos no tienen substancialmente su origen en las religiones místicas, sino en la tradición veterotestamentaria.

El libro, en general, está pensado para España (por ejemplo, página 73, al tratar del bautismo), pero sus conclusiones pastorales tienen un alcance mayor.

En cuanto al *status quaestionis* que precede al desenlace pastoral de cada sacramento, conviene indicar que es relativamente completo. En alguna ocasión faltan teorías de cierta relevancia (por ejemplo, la referencia a los ritos de "sangre" en el Viejo Testamento, como prefijación típica del bautismo y de los sacramentos en general); pero se trata casi siempre de cuestiones de menor cuantía cara a la *praxis sacramental*.

Resumiendo: un libro documentado y transido de tierna y docta piedad, que habrá de ser una buena ayuda para quienes tengan a su cargo cura de almas, y en general para cualquier fiel cristiano. Por otra parte, el texto tiene suficientes garantías para servir a modo de manual en cursos de teología pastoral e incluso de teología sacramentaria, aunque éste no haya sido propiamente el fin que se propuso el autor al escribirlo.

J. I. S.